

Entrevista a Juan Carlos Tedesco, Director de la Oficina Internacional de Educación de la UNESCO



Juan Carlos Tedesco se licenció en Ciencias de la Educación en la Universidad de Buenos Aires y es autor de numerosos libros, entre ellos "Educación y Sociedad en la Argentina (1880-1980)", "El Proyecto Educativo Autoritario, Argentina 1979-1982". Actualmente se desempeña como Director de la Oficina Internacional de Educación de la UNESCO en Ginebra. Con motivo de la presentación de su libro "El nuevo pacto educativo", estuvo en Buenos Aires y tuvo una oportunidad de entrevistarlo. Por otra parte, Novedades Educativas convocó a un grupo de investigadores integrado por Mariano Narodowski, Andrea Alliaud, Gabriela Dikey y Mariana Palamidessi para intercambiar ideas y opiniones con él acerca del estado de la educación en este fin de siglo. En el momento de presentarnos la entrevista realizada por el equipo de redacción. En el próximo, publicaremos el diálogo en el que se rescata los conceptos que se debatieron en la reunión con los especialistas.

"En el debate de nadie"

¿Cómo responder los contenidos curriculares?
- Seguramente, las necesidades dependen de los diferentes contextos. La idea central es que en la definición de los contenidos curriculares, de las competencias que hay que desarrollar, es necesario hacer participar a otros actores sociales, no sólo a los de adentro del sistema educativo, por eso es que en buena parte de las transformaciones actualmente en marcha se trata de hacer intervenir en el debate educativo a la sociedad, a los empresarios, a los sindicatos de trabajadores (no sólo a los educadores), a los representantes de los partidos políticos y de las distintas instancias culturales de la sociedad. Si se trata de una sociedad multicultural, se apela a los líderes culturales de las diversas etnias. En fin, la idea es hacer participar al conjunto de la sociedad en el debate respecto del perfil de desarrollo deseable a nivel de la escuela primaria, de la secundaria y de la enseñanza superior. Esto teóricamente aparece como consistente, sólido, pero en la práctica es bastante difícil de llevar a cabo, porque no hay instrumentos adecuados, porque no hay tradición de participación, porque muchas veces estos actores no tienen demasiada idea de qué es lo que necesitan... Pero es un proceso que hay que iniciar. Creo que éste es un punto en el cual sería necesario hacer una evaluación de estas experiencias y ver los resultados para seguir realmente progresando en el futuro.

¿Qué otros ejes se abordaron en Jomtien?
- Otro punto fundamental fue la idea de educación como responsabilidad de todos. La educación no es sólo responsabilidad desde el punto de vista político e incluso financiero, de un solo sector. Detrás de todo esto subyace la idea de los consensos educativos que se articulan políticas de largo plazo. En esto también se ha avanzado. Después de estos años de experiencias, yo creo que ha quedado como enseñanza que existen dos riesgos, que tenemos que evitar: en principio, la idea de que el consenso es unánime, lo que de acuerdo a lo que todos tienen que pensar lo mismo. Eso no es así, la concertación no elimina el conflicto, el conflicto va a seguir existiendo. El acuerdo y la concertación son una manera de resolver el conflicto, distinta a la guerra, distinta al autoritarismo, a la imposición.

El otro riesgo es la desresponsabilización. Porque decir que la educación es responsabilidad de todos puede llevar a la idea de que no es responsabilidad de nadie. Frente a esto hay que estar muy atentos y hacer hincapié en qué significa "responsabilidad compartida".
- Es un punto que me interesa mucho, lo que no implica desresponsabilizar. La opción de consenso, de concertación, de acuerdo, es muy importante, porque aparece como una alternativa a otras dos opciones que tienen modalidades antagónicas. Por un lado, la propuesta de liberal clásica: dejar que el mercado decida (es decir, no hay nada que concertar, no hay nada que acordar, el mercado es quien regula). Desde esta posición, nadie interviene, cada escuela decide, hace lo que quiere.

La opción opuesta es la del autoritarismo: hay un solo actor que decide y que "esta es la propuesta curricular y todo lo demás está excluido". Frente al autoritarismo y al neoliberalismo surge la propuesta de concertación, que implica la democracia e implica introducir la dimensión política en la negociación educativa.
- La Conferencia Internacional que se realizó el año pasado se centró en la formación

¿Profesionalización docente, ¿Cree usted que las ideas que plantea en sus libros y muchas de las ideas que aparecen en los documentos de las reformas educativas son implementables en condiciones laborales y salariales adversas? ¿Qué trabajo la UNESCO sobre este tema?
- La UNESCO viene diciendo, desde hace muchos años, que la prioridad en materia de asignación de recursos debe ser otorgada a la educación. Nada más de lo que hay que gastar más en educación, los países exitosos políticamente y económicamente dedican a la educación el 6, 61 7% de su producto bruto. Pero uno sabe que no es suficiente tener más recursos: hay que gastarlos bien, hay que invertir donde es prioritario, y allí empieza la discusión. Es necesario cambiar los estilos de gestión educativa para que el gasto educativo esté bien administrado y, en este aspecto, tampoco hay milagros. Creo que está claro que no se puede seguir teniendo una política de gasto educativo indiscriminada, no focalizada. Una buena política es aquella que da más a los que tienen menos, que invierte más dinero en países que pagan buenos sueldos, los docentes se consideran mal pagados. Si se compara el salario de varias profesiones, generalmente el del docente es muy bajo. Aumentarlo tiene un impacto muy grande en el presupuesto educativo de cualquier país, porque no es una profesión ocupada por algunos cientos de personas, sino millones. Es el sector más importante dentro del empleo público. Aumentar los sueldos es fundamental, pero hay que hacerlo con algunos criterios. ¿Hay que aumentar indiscriminadamente los sueldos por igual o sería necesario introducir algún tipo de prioridades en las asignaciones extras de salarios? Por ejemplo, si una política educativa establece como prioridad la educación básica dentro de la educación básica los primeros grados de escuela primaria, y si, dentro de éstos, establece que la prioridad es atender a las escuelas marginales urbanas y rurales, la política salarial debería ser: "Vamos a aumentar los sueldos en un 50 o 100% a los maestros que trabajan en primero y segundo grado de enseñanza primaria, en escuelas marginales rurales y urbanas". Esto es una política salarial que puede ser factible y que indica una orientación de la política educativa, porque ya no es el aumento indiscriminado de los sueldos. Si, por otra parte, lo que interesa es la capacitación, entonces habría que pagar horas extras a los que se capacitan, premiándolos de esta forma. Esto implica introducir cierta flexibilidad y diferenciación de recursos disponibles fueran asignados focalizadamente. Si se aumentara a todos por igual, se necesitarían volúmenes de recursos enormes para que esos aumentos tuvieran alguna significación. Entonces, al haber poquísimos recursos, también tiene que ser objeto de discusión, de acuerdos: muchas veces, los sindicatos pueden no estar de acuerdo con este tipo de estrategias porque, por su propia lógica interna, defienden al conjunto y no a un sector o a otro. Entonces habrá que discutir, habrá que negociar... Por supuesto que todo esto es muy difícil.

¿Tal vez sería interesante indagar cuál es el origen de los fondos y adónde están destinados. Desde ciertos ámbitos se cuestionan los créditos porque se suponen condicionantes de las reformas, o porque plantean que la inversión debe focalizarse en la infraestructura y en la capacitación y no en los salarios.
- Hay un tema que tiene que ver con cuáles son las prioridades del gasto, pero admitamos que ya no hay disminución del gasto educativo, como sucedía en la década de los 80. Hoy no se gasta menos, entonces, podemos empezar a discutir dónde y cómo hay que gastar.

En este número se publica una entrevista realizada a Bernard Kliskberg, funcionario de BID y especialista en educación, en la que se menciona que el éxito de ciertos países en materia de educación se relaciona con el desarrollo de acciones concretas que permiten que las condiciones cambien, por ejemplo, asignar horas extras remuneradas a los docentes para capacitarse y aumentar los salarios.
- ¿Cuál es su opinión respecto de lo que sucede acá, donde por un lado coexisten una educación que habla de mayor inversión en educación y, por otro lado, emerge una realidad dramática, que genera docentes ayunando por una Ley de Financiamiento? - Me produce mucha tristeza... ¿Qué puedo decir? ¿Qué puedo opinar sobre esto? La

¿Cuáles son los proyectos en los que trabaja desde la Oficina Internacional de Educación?
- Los proyectos tienen que ver con tres grandes áreas en primer lugar, la oficina me ha responsabilizado de organizar periódicamente la Conferencia Internacional de Educación (conferencia de ministros de educación de los estados miembros de la UNESCO) en la que se discute un problema determinado. La última reunión, realizada en octubre del año pasado, abordó la problemática relativa a los docentes. Ahora estamos comenzando la preparación de la próxima reunión, que se va a concretar en el 2000, y cuyo eje temático será la Educación Básica. La idea es, diez años después de la conferencia de Jomtien, hacer un análisis y una evaluación. Tenemos pensado hacer algunos cambios organizativos: hacer de ella un foro de diálogo y no un lugar donde participar sólo los ministros y se escuchan sus discursos. Esperamos que haya oportunidades de discutir, de plantear inquietudes, queremos darle a la conferencia un carácter más dinámico del que tienen tradicionalmente estos foros. En segundo lugar, la oficina está trabajando el tema de información educativa, introduciendo las nuevas tecnologías en el manejo de la información. Nuestras bases de datos ya están en Internet y estamos logrando una difusión más amplia que en el pasado. Hay un proyecto para analizar la problemática de la relación entre información y toma de decisiones, y preparar, a partir del año que viene, un programa de formación de responsables en información educativa. Observamos que la situación cambió tanto en este terreno que es necesario definir un nuevo perfil profesional (en inglés: "information broker", cuya traducción es "el corredor de información"), el de la persona capaz de procesar la información y brindársela - más o menos trabajada - al tomador de decisiones, que no necesariamente es un ministro. (Otro problema de la actualidad es que hoy se ha ampliado mucho el campo de los tomadores de decisiones educativas. Con la descentralización, con la autonomía de las escuelas, muchas decisiones que antes se tomaban en la cúpula ahora se toman en la base del sistema.) El volumen de información disponible hoy es tan impresionante que es imposible seguir con la técnica tradicional. Si un tomador de decisiones estuviera preocupado - en la base del sistema - por saber qué está pasando en la enseñanza de la matemática y solicita información, recibiría en respuesta una lista de más de 400 títulos, artículos, libros, documentos sobre el tema. Es evidente que con eso no podría hacer absolutamente nada. De allí la necesidad de un trabajo intermedio que seleccione lo prioritario, descarte y relegue lo que es secundario, en fin, dinamice esa información para entregarla más o menos procesada. Esa es una línea de trabajo. El tercer pilar de la Oficina está conformado

¿Podría citar un ejemplo de algún país donde se haya seguido este tipo de política?
- Sí, hay ejemplos, pero insisto en que hay que discutir, hay que negociar. Yo creo que en este aspecto es muy poco lo que se puede decir desde afuera, sin poder concretamente cuál es el momento, la situación de cada país, porque éste no es un problema técnico, sino político.

El crecimiento económico es la condición para que haya también mayor inversión en la educación
- En el libro "Una nueva oportunidad, que usted ha escrito junto con Ernesto Schiefelin, al hablar sobre las dificultades de la mujer para acceder a cargos de mayor jerarquía, dice a entender que, en la docencia, mayor jerarquía es idéntica con desempeño en los niveles más altos del sistema educativo. Si existe correlación internacional acerca de la prioridad a la educación básica, ¿por qué persiste esta relación entre jerarquía y nivel del sistema?

En el libro "Una nueva oportunidad, que usted ha escrito junto con Ernesto Schiefelin, al hablar sobre las dificultades de la mujer para acceder a cargos de mayor jerarquía, dice a entender que, en la docencia, mayor jerarquía es idéntica con desempeño en los niveles más altos del sistema educativo. Si existe correlación internacional acerca de la prioridad a la educación básica, ¿por qué persiste esta relación entre jerarquía y nivel del sistema?
- En principio, aclararía que en América Latina se ha avanzado mucho en la matrícula de educación por género; actualmente, la mujer ha logrado un nivel de acceso igual que el hombre. En materia de distribución de los docentes, las mujeres se localizan en los primeros niveles del sistema. El fenómeno de la feminización de la enseñanza de los niveles básicos es mundial, aun en los países que tienen gran desarrollo económico y altos niveles de participación femenina en todos los empleos. Pero, efectivamente, hay una escala de valores y de prestigio en los sistemas educativos que pasa por creer que cuanto más lejos de lo básico se está, más prestigioso se es. Es más prestigioso enseñar en la secundaria que en la primaria, es más prestigioso enseñar en la universidad que en la secundaria, es más prestigioso enseñar en el postgrado que en la universidad. Pero insisto sobre la idea de que efectivamente necesitamos un cambio de cultura, en el sistema educativo, que ponga el énfasis no al básico y a ese cambio de cultura hay que ayudarlo con distintas medidas: pagar mejor a los que están en la enseñanza básica, si consideramos que ésta es la prioridad, atraer hacia ese nivel de la enseñanza a los más experimentados, a los más talentosos, en fin, esto pasa por una política de incentivos.

En su último libro, usted plantea la crisis del modelo tradicional de la escuela, situación que debería llevar a pensar en otro modelo que de respuestas a las necesidades actuales, ¿cuáles son aquellas características de la escuela tradicional que ya no responden a las necesidades de estos tiempos y cuáles son las características que debería tener una escuela para todos y de calidad?
- Yo quisiera evitar esta idea de modelo, como algo ya definido. Está claro que la escuela tradicional está en crisis. Esto no es de ahora sino desde hace mucho tiempo, si comparamos la escuela de fines del siglo XX con la escuela de fines del siglo XIX y comparamos la familia de fines del siglo XX con

El crecimiento económico es la condición para que haya también mayor inversión en la educación
- En el libro "Una nueva oportunidad, que usted ha escrito junto con Ernesto Schiefelin, al hablar sobre las dificultades de la mujer para acceder a cargos de mayor jerarquía, dice a entender que, en la docencia, mayor jerarquía es idéntica con desempeño en los niveles más altos del sistema educativo. Si existe correlación internacional acerca de la prioridad a la educación básica, ¿por qué persiste esta relación entre jerarquía y nivel del sistema?

En su último libro, usted plantea la crisis del modelo tradicional de la escuela, situación que debería llevar a pensar en otro modelo que de respuestas a las necesidades actuales, ¿cuáles son aquellas características de la escuela tradicional que ya no responden a las necesidades de estos tiempos y cuáles son las características que debería tener una escuela para todos y de calidad?
- Yo quisiera evitar esta idea de modelo, como algo ya definido. Está claro que la escuela tradicional está en crisis. Esto no es de ahora sino desde hace mucho tiempo, si comparamos la escuela de fines del siglo XX con la escuela de fines del siglo XIX y comparamos la familia de fines del siglo XX con

En su último libro, usted plantea la crisis del modelo tradicional de la escuela, situación que debería llevar a pensar en otro modelo que de respuestas a las necesidades actuales, ¿cuáles son aquellas características de la escuela tradicional que ya no responden a las necesidades de estos tiempos y cuáles son las características que debería tener una escuela para todos y de calidad?
- Yo quisiera evitar esta idea de modelo, como algo ya definido. Está claro que la escuela tradicional está en crisis. Esto no es de ahora sino desde hace mucho tiempo, si comparamos la escuela de fines del siglo XX con la escuela de fines del siglo XIX y comparamos la familia de fines del siglo XX con

En su último libro, usted plantea la crisis del modelo tradicional de la escuela, situación que debería llevar a pensar en otro modelo que de respuestas a las necesidades actuales, ¿cuáles son aquellas características de la escuela tradicional que ya no responden a las necesidades de estos tiempos y cuáles son las características que debería tener una escuela para todos y de calidad?
- Yo quisiera evitar esta idea de modelo, como algo ya definido. Está claro que la escuela tradicional está en crisis. Esto no es de ahora sino desde hace mucho tiempo, si comparamos la escuela de fines del siglo XX con la escuela de fines del siglo XIX y comparamos la familia de fines del siglo XX con

En su último libro, usted plantea la crisis del modelo tradicional de la escuela, situación que debería llevar a pensar en otro modelo que de respuestas a las necesidades actuales, ¿cuáles son aquellas características de la escuela tradicional que ya no responden a las necesidades de estos tiempos y cuáles son las características que debería tener una escuela para todos y de calidad?
- Yo quisiera evitar esta idea de modelo, como algo ya definido. Está claro que la escuela tradicional está en crisis. Esto no es de ahora sino desde hace mucho tiempo, si comparamos la escuela de fines del siglo XX con la escuela de fines del siglo XIX y comparamos la familia de fines del siglo XX con

las reformas curriculares representa al alumno"

¿Cuáles son los proyectos en los que trabaja desde la Oficina Internacional de Educación?
- Los proyectos tienen que ver con tres grandes áreas en primer lugar, la oficina me ha responsabilizado de organizar periódicamente la Conferencia Internacional de Educación (conferencia de ministros de educación de los estados miembros de la UNESCO) en la que se discute un problema determinado. La última reunión, realizada en octubre del año pasado, abordó la problemática relativa a los docentes. Ahora estamos comenzando la preparación de la próxima reunión, que se va a concretar en el 2000, y cuyo eje temático será la Educación Básica. La idea es, diez años después de la conferencia de Jomtien, hacer un análisis y una evaluación. Tenemos pensado hacer algunos cambios organizativos: hacer de ella un foro de diálogo y no un lugar donde participar sólo los ministros y se escuchan sus discursos. Esperamos que haya oportunidades de discutir, de plantear inquietudes, queremos darle a la conferencia un carácter más dinámico del que tienen tradicionalmente estos foros. En segundo lugar, la oficina está trabajando el tema de información educativa, introduciendo las nuevas tecnologías en el manejo de la información. Nuestras bases de datos ya están en Internet y estamos logrando una difusión más amplia que en el pasado. Hay un proyecto para analizar la problemática de la relación entre información y toma de decisiones, y preparar, a partir del año que viene, un programa de formación de responsables en información educativa. Observamos que la situación cambió tanto en este terreno que es necesario definir un nuevo perfil profesional (en inglés: "information broker", cuya traducción es "el corredor de información"), el de la persona capaz de procesar la información y brindársela - más o menos trabajada - al tomador de decisiones, que no necesariamente es un ministro. (Otro problema de la actualidad es que hoy se ha ampliado mucho el campo de los tomadores de decisiones educativas. Con la descentralización, con la autonomía de las escuelas, muchas decisiones que antes se tomaban en la cúpula ahora se toman en la base del sistema.) El volumen de información disponible hoy es tan impresionante que es imposible seguir con la técnica tradicional. Si un tomador de decisiones estuviera preocupado - en la base del sistema - por saber qué está pasando en la enseñanza de la matemática y solicita información, recibiría en respuesta una lista de más de 400 títulos, artículos, libros, documentos sobre el tema. Es evidente que con eso no podría hacer absolutamente nada. De allí la necesidad de un trabajo intermedio que seleccione lo prioritario, descarte y relegue lo que es secundario, en fin, dinamice esa información para entregarla más o menos procesada. Esa es una línea de trabajo. El tercer pilar de la Oficina está conformado

¿Podría citar un ejemplo de algún país donde se haya seguido este tipo de política?
- Sí, hay ejemplos, pero insisto en que hay que discutir, hay que negociar. Yo creo que en este aspecto es muy poco lo que se puede decir desde afuera, sin poder concretamente cuál es el momento, la situación de cada país, porque éste no es un problema técnico, sino político.

En su último libro, usted plantea la crisis del modelo tradicional de la escuela, situación que debería llevar a pensar en otro modelo que de respuestas a las necesidades actuales, ¿cuáles son aquellas características de la escuela tradicional que ya no responden a las necesidades de estos tiempos y cuáles son las características que debería tener una escuela para todos y de calidad?
- Yo quisiera evitar esta idea de modelo, como algo ya definido. Está claro que la escuela tradicional está en crisis. Esto no es de ahora sino desde hace mucho tiempo, si comparamos la escuela de fines del siglo XX con la escuela de fines del siglo XIX y comparamos la familia de fines del siglo XX con

En su último libro, usted plantea la crisis del modelo tradicional de la escuela, situación que debería llevar a pensar en otro modelo que de respuestas a las necesidades actuales, ¿cuáles son aquellas características de la escuela tradicional que ya no responden a las necesidades de estos tiempos y cuáles son las características que debería tener una escuela para todos y de calidad?
- Yo quisiera evitar esta idea de modelo, como algo ya definido. Está claro que la escuela tradicional está en crisis. Esto no es de ahora sino desde hace mucho tiempo, si comparamos la escuela de fines del siglo XX con la escuela de fines del siglo XIX y comparamos la familia de fines del siglo XX con

En su último libro, usted plantea la crisis del modelo tradicional de la escuela, situación que debería llevar a pensar en otro modelo que de respuestas a las necesidades actuales, ¿cuáles son aquellas características de la escuela tradicional que ya no responden a las necesidades de estos tiempos y cuáles son las características que debería tener una escuela para todos y de calidad?
- Yo quisiera evitar esta idea de modelo, como algo ya definido. Está claro que la escuela tradicional está en crisis. Esto no es de ahora sino desde hace mucho tiempo, si comparamos la escuela de fines del siglo XX con la escuela de fines del siglo XIX y comparamos la familia de fines del siglo XX con

En su último libro, usted plantea la crisis del modelo tradicional de la escuela, situación que debería llevar a pensar en otro modelo que de respuestas a las necesidades actuales, ¿cuáles son aquellas características de la escuela tradicional que ya no responden a las necesidades de estos tiempos y cuáles son las características que debería tener una escuela para todos y de calidad?
- Yo quisiera evitar esta idea de modelo, como algo ya definido. Está claro que la escuela tradicional está en crisis. Esto no es de ahora sino desde hace mucho tiempo, si comparamos la escuela de fines del siglo XX con la escuela de fines del siglo XIX y comparamos la familia de fines del siglo XX con

En su último libro, usted plantea la crisis del modelo tradicional de la escuela, situación que debería llevar a pensar en otro modelo que de respuestas a las necesidades actuales, ¿cuáles son aquellas características de la escuela tradicional que ya no responden a las necesidades de estos tiempos y cuáles son las características que debería tener una escuela para todos y de calidad?
- Yo quisiera evitar esta idea de modelo, como algo ya definido. Está claro que la escuela tradicional está en crisis. Esto no es de ahora sino desde hace mucho tiempo, si comparamos la escuela de fines del siglo XX con la escuela de fines del siglo XIX y comparamos la familia de fines del siglo XX con

En su último libro, usted plantea la crisis del modelo tradicional de la escuela, situación que debería llevar a pensar en otro modelo que de respuestas a las necesidades actuales, ¿cuáles son aquellas características de la escuela tradicional que ya no responden a las necesidades de estos tiempos y cuáles son las características que debería tener una escuela para todos y de calidad?
- Yo quisiera evitar esta idea de modelo, como algo ya definido. Está claro que la escuela tradicional está en crisis. Esto no es de ahora sino desde hace mucho tiempo, si comparamos la escuela de fines del siglo XX con la escuela de fines del siglo XIX y comparamos la familia de fines del siglo XX con

¿Qué es un planteo de este tipo en la Argentina, en donde la gente, en lugar de reducir su tiempo de trabajo para mejorar su calidad de vida, toma tres trabajos para poder vivir y donde el desempleo genera situaciones de extrema pobreza y marginalidad? ¿No es utópico?
- En este nivel de análisis, lo educativo para una persona de una de las dimensiones de la discusión. Es cierto que esto parece utópico. Lograr niveles mínimos de cohesión, de solidaridad y de integración en los sectores más pobres del mundo es un desafío muy importante, pero el no hacerlo también implicará consecuencias muy serias. Uno se pregunta, ¿cómo va a ser posible una sociedad con el 40% de excluidos, en un mundo en el cual la información circula y los excluidos ya no son, como podrían ser en el siglo pasado, gente que no sabe lo que está ocurriendo? Hoy se sabe lo que está pasando en un documento como la UNESCO, en un texto preparado con la CEPAL, "Educación y conocimiento: base para la transformación productiva con equidad", habita un gráfico en el que se mostraba la evolución en América Latina, en los últimos diez, quince años, de la cantidad de televisores, diáfonos, teléfonos, radios, por habitante, y la curva era ascendente. Al mismo tiempo, se mostraba la curva de evolución del salario real, que era absolutamente contraria. El planteo que surge es el siguiente: en estos diez o quince años se ha creado un espacio de frustración enorme, porque ha aumentado el acceso a la información, al conocimiento, a las expectativas de vida y, por otro lado, ha disminuido la posibilidad material de satisfacer esas expectativas creadas por este acceso a la información. Este espacio de frustración es socialmente explosivo. Genera mayores expectativas de consumo: la información disponible le permite a la gente saber que hay otros que están viviendo de otra manera. Hay que ver qué tipo de comportamientos de nuestra sociedad se genera a partir de esta situación. No es la misma que en el pasado, porque los excluidos no tienen organización y, por eso, la respuesta es mucho más salvaje, mucho más inorgánica, mucho más violenta. Sea la que fuere, crea una situación de tensión social, que haya que resolver en la sociedad en sus propias condiciones. No hay ninguna experiencia histórica que indique que un régimen se pueda mantener con un porcentaje tan alto de excluidos.

¿Qué es un planteo de este tipo en la Argentina, en donde la gente, en lugar de reducir su tiempo de trabajo para mejorar su calidad de vida, toma tres trabajos para poder vivir y donde el desempleo genera situaciones de extrema pobreza y marginalidad? ¿No es utópico?
- En este nivel de análisis, lo educativo para una persona de una de las dimensiones de la discusión. Es cierto que esto parece utópico. Lograr niveles mínimos de cohesión, de solidaridad y de integración en los sectores más pobres del mundo es un desafío muy importante, pero el no hacerlo también implicará consecuencias muy serias. Uno se pregunta, ¿cómo va a ser posible una sociedad con el 40% de excluidos, en un mundo en el cual la información circula y los excluidos ya no son, como podrían ser en el siglo pasado, gente que no sabe lo que está ocurriendo? Hoy se sabe lo que está pasando en un documento como la UNESCO, en un texto preparado con la CEPAL, "Educación y conocimiento: base para la transformación productiva con equidad", habita un gráfico en el que se mostraba la evolución en América Latina, en los últimos diez, quince años, de la cantidad de televisores, diáfonos, teléfonos, radios, por habitante, y la curva era ascendente. Al mismo tiempo, se mostraba la curva de evolución del salario real, que era absolutamente contraria. El planteo que surge es el siguiente: en estos diez o quince años se ha creado un espacio de frustración enorme, porque ha aumentado el acceso a la información, al conocimiento, a las expectativas de vida y, por otro lado, ha disminuido la posibilidad material de satisfacer esas expectativas creadas por este acceso a la información. Este espacio de frustración es socialmente explosivo. Genera mayores expectativas de consumo: la información disponible le permite a la gente saber que hay otros que están viviendo de otra manera. Hay que ver qué tipo de comportamientos de nuestra sociedad se genera a partir de esta situación. No es la misma que en el pasado, porque los excluidos no tienen organización y, por eso, la respuesta es mucho más salvaje, mucho más inorgánica, mucho más violenta. Sea la que fuere, crea una situación de tensión social, que haya que resolver en la sociedad en sus propias condiciones. No hay ninguna experiencia histórica que indique que un régimen se pueda mantener con un porcentaje tan alto de excluidos.

¿Qué es un planteo de este tipo en la Argentina, en donde la gente, en lugar de reducir su tiempo de trabajo para mejorar su calidad de vida, toma tres trabajos para poder vivir y donde el desempleo genera situaciones de extrema pobreza y marginalidad? ¿No es utópico?
- En este nivel de análisis, lo educativo para una persona de una de las dimensiones de la discusión. Es cierto que esto parece utópico. Lograr niveles mínimos de cohesión, de solidaridad y de integración en los sectores más pobres del mundo es un desafío muy importante, pero el no hacerlo también implicará consecuencias muy serias. Uno se pregunta, ¿cómo va a ser posible una sociedad con el 40% de excluidos, en un mundo en el cual la información circula y los excluidos ya no son, como podrían ser en el siglo pasado, gente que no sabe lo que está ocurriendo? Hoy se sabe lo que está pasando en un documento como la UNESCO, en un texto preparado con la CEPAL, "Educación y conocimiento: base para la transformación productiva con equidad", habita un gráfico en el que se mostraba la evolución en América Latina, en los últimos diez, quince años, de la cantidad de televisores, diáfonos, teléfonos, radios, por habitante, y la curva era ascendente. Al mismo tiempo, se mostraba la curva de evolución del salario real, que era absolutamente contraria. El planteo que surge es el siguiente: en estos diez o quince años se ha creado un espacio de frustración enorme, porque ha aumentado el acceso a la información, al conocimiento, a las expectativas de vida y, por otro lado, ha disminuido la posibilidad material de satisfacer esas expectativas creadas por este acceso a la información. Este espacio de frustración es socialmente explosivo. Genera mayores expectativas de consumo: la información disponible le permite a la gente saber que hay otros que están viviendo de otra manera. Hay que ver qué tipo de comportamientos de nuestra sociedad se genera a partir de esta situación. No es la misma que en el pasado, porque los excluidos no tienen organización y, por eso, la respuesta es mucho más salvaje, mucho más inorgánica, mucho más violenta. Sea la que fuere, crea una situación de tensión social, que haya que resolver en la sociedad en sus propias condiciones. No hay ninguna experiencia histórica que indique que un régimen se pueda mantener con un porcentaje tan alto de excluidos.

¿Qué es un planteo de este tipo en la Argentina, en donde la gente, en lugar de reducir su tiempo de trabajo para mejorar su calidad de vida, toma tres trabajos para poder vivir y donde el desempleo genera situaciones de extrema pobreza y marginalidad? ¿No es utópico?
- En este nivel de análisis, lo educativo para una persona de una de las dimensiones de la discusión. Es cierto que esto parece utópico. Lograr niveles mínimos de cohesión, de solidaridad y de integración en los sectores más pobres del mundo es un desafío muy importante, pero el no hacerlo también implicará consecuencias muy serias. Uno se pregunta, ¿cómo va a ser posible una sociedad con el 40% de excluidos, en un mundo en el cual la información circula y los excluidos ya no son, como podrían ser en el siglo pasado, gente que no sabe lo que está ocurriendo? Hoy se sabe lo que está pasando en un documento como la UNESCO, en un texto preparado con la CEPAL, "Educación y conocimiento: base para la transformación productiva con equidad", habita un gráfico en el que se mostraba la evolución en América Latina, en los últimos diez, quince años, de la cantidad de televisores, diáfonos, teléfonos, radios, por habitante, y la curva era ascendente. Al mismo tiempo, se mostraba la curva de evolución del salario real, que era absolutamente contraria. El planteo que surge es el siguiente: en estos diez o quince años se ha creado un espacio de frustración enorme, porque ha aumentado el acceso a la información, al conocimiento, a las expectativas de vida y, por otro lado, ha disminuido la posibilidad material de satisfacer esas expectativas creadas por este acceso a la información. Este espacio de frustración es socialmente explosivo. Genera mayores expectativas de consumo: la información disponible le permite a la gente saber que hay otros que están viviendo de otra manera. Hay que ver qué tipo de comportamientos de nuestra sociedad se genera a partir de esta situación. No es la misma que en el pasado, porque los excluidos no tienen organización y, por eso, la respuesta es mucho más salvaje, mucho más inorgánica, mucho más violenta. Sea la que fuere, crea una situación de tensión social, que haya que resolver en la sociedad en sus propias condiciones. No hay ninguna experiencia histórica que indique que un régimen se pueda mantener con un porcentaje tan alto de excluidos.

¿Qué es un planteo de este tipo en la Argentina, en donde la gente, en lugar de reducir su tiempo de trabajo para mejorar su calidad de vida, toma tres trabajos para poder vivir y donde el desempleo genera situaciones de extrema pobreza y marginalidad? ¿No es utópico?
- En este nivel de análisis, lo educativo para una persona de una de las dimensiones de la discusión. Es cierto que esto parece utópico. Lograr niveles mínimos de cohesión, de solidaridad y de integración en los sectores más pobres del mundo es un desafío muy importante, pero el no hacerlo también implicará consecuencias muy serias. Uno se pregunta, ¿cómo va a ser posible una sociedad con el 40% de excluidos, en un mundo en el cual la información circula y los excluidos ya no son, como podrían ser en el siglo pasado, gente que no sabe lo que está ocurriendo? Hoy se sabe lo que está pasando en un documento como la UNESCO, en un texto preparado con la CEPAL, "Educación y conocimiento: base para la transformación productiva con equidad", habita un gráfico en el que se mostraba la evolución en América Latina, en los últimos diez, quince años, de la cantidad de televisores, diáfonos, teléfonos, radios, por habitante, y la curva era ascendente. Al mismo tiempo, se mostraba la curva de evolución del salario real, que era absolutamente contraria. El planteo que surge es el siguiente: en estos diez o quince años se ha creado un espacio de frustración enorme, porque ha aumentado el acceso a la información, al conocimiento, a las expectativas de vida y, por otro lado, ha disminuido la posibilidad material de satisfacer esas expectativas creadas por este acceso a la información. Este espacio de frustración es socialmente explosivo. Genera mayores expectativas de consumo: la información disponible le permite a la gente saber que hay otros que están viviendo de otra manera. Hay que ver qué tipo de comportamientos de nuestra sociedad se genera a partir de esta situación. No es la misma que en el pasado, porque los excluidos no tienen organización y, por eso, la respuesta es mucho más salvaje, mucho más inorgánica, mucho más violenta. Sea la que fuere, crea una situación de tensión social, que haya que resolver en la sociedad en sus propias condiciones. No hay ninguna experiencia histórica que indique que un régimen se pueda mantener con un porcentaje tan alto de excluidos.

¿Qué es un planteo de este tipo en la Argentina, en donde la gente, en lugar de reducir su tiempo de trabajo para mejorar su calidad de vida, toma tres trabajos para poder vivir y donde el desempleo genera situaciones de extrema pobreza y marginalidad? ¿No es utópico?
- En este nivel de análisis, lo educativo para una persona de una de las dimensiones de la discusión. Es cierto que esto parece utópico. Lograr niveles mínimos de cohesión, de solidaridad y de integración en los sectores más pobres del mundo es un desafío muy importante, pero el no hacerlo también implicará consecuencias muy serias. Uno se pregunta, ¿cómo va a ser posible una sociedad con el 40% de excluidos, en un mundo en el cual la información circula y los excluidos ya no son, como podrían ser en el siglo pasado, gente que no sabe lo que está ocurriendo? Hoy se sabe lo que está pasando en un documento como la UNESCO, en un texto preparado con la CEPAL, "Educación y conocimiento: base para la transformación productiva con equidad", habita un gráfico en el que se mostraba la evolución en América Latina, en los últimos diez, quince años, de la cantidad de televisores, diáfonos, teléfonos, radios, por habitante, y la curva era ascendente. Al mismo tiempo, se mostraba la curva de evolución del salario real, que era absolutamente contraria. El planteo que surge es el siguiente: en estos diez o quince años se ha creado un espacio de frustración enorme, porque ha aumentado el acceso a la información, al conocimiento, a las expectativas de vida y, por otro lado, ha disminuido la posibilidad material de satisfacer esas expectativas creadas por este acceso a la información. Este espacio de frustración es socialmente explosivo. Genera mayores expectativas de consumo: la información disponible le permite a la gente saber que hay otros que están viviendo de otra manera. Hay que ver qué tipo de comportamientos de nuestra sociedad se genera a partir de esta situación. No es la misma que en el pasado, porque los excluidos no tienen organización y, por eso, la respuesta es mucho más salvaje, mucho más inorgánica, mucho más violenta. Sea la que fuere, crea una situación de tensión social, que haya que resolver en la sociedad en sus propias condiciones. No hay ninguna experiencia histórica que indique que un régimen se pueda mantener con un porcentaje tan alto de excluidos.

¿Qué es un planteo de este tipo en la Argentina, en donde la gente, en lugar de reducir su tiempo de trabajo para mejorar su calidad de vida, toma tres trabajos para poder vivir y donde el desempleo genera situaciones de extrema pobreza y marginalidad? ¿No es utópico?
- En este nivel de análisis, lo educativo para una persona de una de las dimensiones de la discusión. Es cierto que esto parece utópico. Lograr niveles mínimos de cohesión, de solidaridad y de integración en los sectores más pobres del mundo es un desafío muy importante, pero el no hacerlo también implicará consecuencias muy serias. Uno se pregunta, ¿cómo va a ser posible una sociedad con el 40% de excluidos, en un mundo en el cual la información circula y los excluidos ya no son, como podrían ser en el siglo pasado, gente que no sabe lo que está ocurriendo? Hoy se sabe lo que está pasando en un documento como la UNESCO, en un texto preparado con la CEPAL, "Educación y conocimiento: base para la transformación productiva con equidad", habita un gráfico en el que se mostraba la evolución en América Latina, en los últimos diez, quince años, de la cantidad de televisores, diáfonos, teléfonos, radios, por habitante, y la curva era ascendente. Al mismo tiempo, se mostraba la curva de evolución del salario real, que era absolutamente contraria. El planteo que surge es el siguiente: en estos diez o quince años se ha creado un espacio de frustración enorme, porque ha aumentado el acceso a la información, al conocimiento, a las expectativas de vida y, por otro lado, ha disminuido la posibilidad material de satisfacer esas expectativas creadas por este acceso a la información. Este espacio de frustración es socialmente explosivo. Genera mayores expectativas de consumo: la información disponible le permite a la gente saber que hay otros que están viviendo de otra manera. Hay que ver qué tipo de comportamientos de nuestra sociedad se genera a partir de esta situación. No es la misma que en el pasado, porque los excluidos no tienen organización y, por eso, la respuesta es mucho más salvaje, mucho más inorgánica, mucho más violenta. Sea la que fuere, crea una situación de tensión social, que haya que resolver en la sociedad en sus propias condiciones. No hay ninguna experiencia histórica que indique que un régimen se pueda mantener con un porcentaje tan alto de excluidos.

Silvia Itkin
Cynthia Rajschmir
Ada Koptowski